

Cien monedas

El valor de todo está en el amor

Un mendigo ciego que vivía de la caridad de los demás consiguió, tras muchos años de esfuerzo, ahorrar una bolsa de monedas para sobrevivir ahora que era anciano. Pero un día, un joven ladrón descubrió la bolsa y aprovechó la soledad del anciano en un callejón oscuro para abalanzarse sobre él y robársela. El anciano comenzó a gritar pidiendo socorro y algunas personas que andaban por allí lograron atrapar al joven, que negaba lo que acababa de hacer.



El ciego y el ladrón fueron presentados ante el juez. El anciano dijo: «Éste *hombre* me ha robado. Me quitó la bolsa *donde* guardaba todos mis ahorros, me empujó y salió *corriendo*». El joven replicó enseguida: «Es mentira señor juez. Os juro por mi madre que soy *inocente*». «Guarda *silencio* embustero -intervino el juez-. ¿Cómo te atreves a mencionar a tu pobre madre? Todo el *mundo* lo vio. Una persona como tú es una *deshonra* para cualquier familia. Mi sentencia es...».

«¡Un momento! -interrumpió el ladrón-. Tiene usted razón, no me merezco a mi familia». Pero le diré cómo se llamaba mi madre: «Cien *Monedas*».

El juez entendió al momento que el joven acusado le estaba ofreciendo parte del contenido de la bolsa robada al ciego. Vaciló y se quedó pensativo. Y, como no se decidía, resolvió: «La vista *queda* aplazada para mañana».

En ese momento, el ciego se apresuró a decir: «Señor juez, el *destino* hizo que naciera ciego, pero a cambio me ha *dado* el don de percibir a la perfección con el oído. Hasta hace unos momentos estaba *escuchando* el hermoso susurro de la justicia, pero *desde* hace unos instantes sólo oigo la estridente voz del *dinero*».

Autor desconocido

☞ El juez tiene el deber de decidir lo que está bien y lo que está mal.

Ser justo no es una tarea fácil, se requiere mucha firmeza y compasión al mismo tiempo. Requiere también tener los valores cristianos bien cimentados y no permitir sobornos.

En el principio...

El hombre y la mujer creados por Dios.

Para poder entender mejor la familia, comenzaremos estudiando la creación del hombre y de la mujer.

Por la Biblia conocemos los hechos más importantes acerca del origen del ser humano.

Son dos relatos de la creación del hombre que vienen en el libro del Génesis:

1. "Dijo Dios: hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Y creó Dios al hombre a su imagen y semejanza: a imagen de Dios los creó, varón y mujer los creó" (Génesis 1, 26-27).

En este texto queda claro que el hombre es distinto de las demás criaturas, pues fue hecho por Dios a imagen y semejanza suya.

El segundo relato, muy parecido al primero, nos dice:

2. "El Señor Dios modeló al hombre de arcilla del suelo, sopló en su nariz un aliento de vida, y el hombre se convirtió en ser vivo" (Génesis 2, 7).

También la Biblia, con esta comparación, quiere decirnos que el cuerpo del ser humano procede de una materia parecida a la que están hechos los minerales, vegetales y animales, pero la diferencia es que Dios le da un "aliento de vida", es decir, un "alma espiritual" que lo distingue de los demás seres.

El ser humano es la cumbre de la obra de la creación. El relato de las Sagradas Escrituras lo afirma, pues distingue claramente la creación del hombre y la de las otras criaturas (puedes leer el Catecismo de la Iglesia Católica en el número 343). Y nos dice que el hombre y la mujer ocupan el pri-

mer lugar en la creación: Están hechos, como dijimos, a imagen de Dios (Génesis 1, 27 y Catecismo 355)

3. De todas las criaturas visibles sólo el ser humano es capaz de conocer y amar a su Creador (Concilio Vaticano II, GS 12, 3)

Es la única criatura en la tierra a la que Dios ha amado por sí misma (GS 24, 3).

4. Sólo el hombre y la mujer, en la tierra, están llamados a participar, por el conocimiento y el amor, en la vida divina (Catecismo 356).

El hombre y la mujer al unirse forman la familia. Es muy importante notar que, según la Biblia, se han de unir después de recibir la bendición de Dios (es decir, en términos actuales, se deben "casar por la iglesia" recibiendo el sacramento del matrimonio).

Leamos directamente la Biblia: "Dios los bendijo y dijo: sean fecundos y multiplíquense" (Génesis 1, 22). Así pues, primero los "bendijo Dios" y procrean para formar la familia.



APROVECHADO

El viajero le dice a un taxista:

- ¿Qué distancia hay de aquí a la estación?

- ¡Tres kilómetros Señor!

- Y ¿cuánto me cobra por llevarme hasta allá.?

- Dos mil pesos, señor.

- Y por la maleta.

- Nada señor, la maleta viaja gratis.

- Entonces, muy bien: Lléveme la maleta, yo lo alcanzaré a pie.

DELICADEZA.

La señora Beatriz tiene a la mamá delicada de salud, pero se ve obligada a emprender un viaje. Antes del viaje le recomienda a su marido:

- ¡Si las cosas empeoran avísame, pero hazlo con delicadeza, tu sabes en que estado están mis nervios!.

Después de algunos días la señora recibe este telegrama: "Mamá levemente agravada, fúnebres mañana".



pensamientos **provechosos**

No pensemos ya en nuestros puntos malos y concentremos en la utilidad de nuestros puntos buenos.

jaculatoria **DEL MES**

Oh Jesús, fortalece nuestras almas, para que lleguen a Ti.



Prescripción médica

El médico visita a domicilio a uno de sus pacientes. Al ver la mejoría experimentada desde su última visita, le dice:

-Hoy le encuentro mucho mejor, tiene un aspecto formidable.

-Pues será por la medicina que me recetó -dice el enfermo, con sorna-. De hecho, he seguido al pie de la letra las instrucciones del frasco.

-¿Ah, sí? ¿Y qué decían esas instrucciones?

"Manténgase el frasco herméticamente cerrado".

* * * * *



Bastantes cristianos -en el orden sobrenatural- piensan como el enfermo: que sin tomar las medicinas van a tener mejor salud. Dicen -disculpándose- que "quienes van a Misa, se confiesan y comulgan son peores".

La Iglesia es santa porque cuenta con innumerables santos. Pero lo es, sobre todo, porque posee todos los medios necesarios para santificarnos: doctrina y sacramentos.

Su eficacia depende del uso que hagamos de ellos. La medicina para que haga efecto hay que tomarla. Una pregunta que debemos hacernos cada uno: ¿cómo aprovecho yo los medios de santificación que la Iglesia me ofrece?

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

Cruces imaginarias

Cuando lord Louis Mountbatten -comandante naval británico- tenía cinco años no quería dormir con la luz apagada.

-Es que hay lobos que van a comerme -le decía a su padre.

-En esta casa no hay lobos -le decía su padre. Pero el pequeño,

que tenía ideas muy claras, insistía:

-Mira papá. El problema no es que estén.

-«Lo malo es que yo creo que están».

* * * * *

¡Cuántas cruces y dificultades imaginarias hay en nuestra vida! Y no nos hacen sufrir menos las imaginarias que las reales. Al contrario, hacen sufrir más.

La imaginación es una gran ayuda si se aprende a dominarla y a aprovecharla. Pero si se deja suelta es capaz de des-trozarnos.

Y la mejor manera de aprovecharla es tener mucho que hacer y mucho en que pensar. La laboriosidad facilita la salud mental.

Orar con una sonrisa - Agustín Filgueiras

El amor de nuestro padre

El pequeño Luis de seis años decidió una mañana prepararles panqueques a sus papás para desayunar.

Encontró un gran tazón y una cuchara, acercó una silla a la mesa, y trató de alzar el pesado paquete de harina para abrirlo. La mitad del paquete quedó desparramada entre la mesa, la silla y el suelo.

Tomó toda la que pudo con sus manitas y la puso dentro del tazón, y después le puso un poco de leche y azúcar, haciendo una mezcla pegajosa que empezaba a chorrear por los bordes. Además había ya pequeñas huellas de harina por toda la cocina, dejadas por él y su gatito.

Luis estaba totalmente cubierto con harina, y estaba empezando a frustrarse. Él quería darles una sorpresa a sus papás haciendo algo muy bueno, pero todo le estaba saliendo al revés. No sabía qué más había que agregar a su pasta, o si había que hornear los panqueques, pues ni siquiera sabía cómo usar el horno.

Cuando miró otra vez la mesa, su gatito estaba lamiendo el tazón, por lo que corrió a apartarlo de la mesa, pero por accidente se volcó el cartón de leche y además se quebraron unos huevos que cayeron al suelo. Intentó agacharse a limpiarlo pero se resbaló y quedó con toda su pijama pegajosa, llena de harina y huevo.

En ese momento vio a su papá de pie en la puerta. Dos grandes lágrimas se asomaron a sus ojos. Él sólo quería hacer algo bueno, pero en realidad había causado un gran desastre.

Estaba seguro de que su papá lo iba a regañar y muy posiblemente a castigarlo. Pero su papá sólo lo miraba en medio de aquel desorden. Entonces, caminando encima de

todo aquello, tomó en sus brazos a su hijo que lloraba, y le dio un gran abrazo lleno de amor, sin importarle llenarse él mismo de harina y huevo.



Así es como Dios nos trata. A veces intentamos hacer las cosas bien, pero sin quererlo terminamos haciendo un desastre. Nuestra familia se pelea, o insultamos a un amigo, hacemos mal nuestras obligaciones, o desordenamos nuestra vida. Otras veces sólo podemos llorar, porque ya no sabemos qué más hacer.

Entonces es cuando Dios nos toma en brazos, nos perdona y nos demuestra que nos ama, sin importarle que pueda ensuciarse con nuestra impureza. Pero por el simple hecho de habernos equivocado, no debemos dejar de preparar panqueques, para Dios o para alguien especial...

Tarde o temprano lo lograremos, y Dios estará orgulloso de nosotros, porque no nos dimos por vencidos.

Actitudes de grandeza -

Erick de la Parra y María del Carmen Madero

reflexión

JUSTICIA

La justicia se define como "dar a cada quien lo suyo", y es justa la persona que sabe dar a cada quien lo que se le debe. Justo no es tan sólo el que cumple la ley, sino el que vive el espíritu de esa ley. Las personas que se limitan al cumplimiento riguroso de una ley son legales, pero pueden no ser justas.

La justicia está al servicio de la verdad y de la recuperación del equilibrio social perdido, no de la venganza y de la represalia, y para ejercerla es preciso disponer de un corazón sosegado y de una mente capaz de examinar con imparcialidad y equilibrio cada causa, así como de fortaleza para rechazar todo tipo de presión ideológica y política.

No olvidemos que también nosotros seremos juzgados un día por Cristo. Y aquel día nos vendrá muy bien haber actuado con justicia, aunque en contra quizá de los demás.



EL NIÑO ¿CÓMO PUEDE LLEGAR A SU BARCO?